

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

EL CONFLICTO CHINA - URSS

por Leo Huberman y Paul Sweezy

LOS GOLPES DE ESTADO
EN IRAK Y SIRIA
por Tabitha Petran

AÑO 1

2

LA DOBLE FAZ DE LA REVOLUCION MEXICANA
por Andrew Gunder Fränk

LA CRISIS RACIAL EN EE.UU.
por Leo Huberman y Paul Sweezy

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

MR

MONTHLY REVIEW PRESS

anuncia un nuevo título

WHITHER LATIN AMERICA

de Leo Huberman y Paul M. Sweezy

"WHITHER LATIN AMERICA" es una recopilación de artículos publicados por la edición estadounidense de MR

OTROS TITULOS PUBLICADOS:

The second revolution in Cuba J. P. Morray

The alienation of modern man Fritz Pappenheim

The present as history Paul M. Sweezy

The political economy of growth Paul A. Baran

World crisis in oil Harvey O'Connor

Man's worldly goods Leo Huberman

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW
SELECCIONES EN CASTELLANO

Nº 2 - Año 1
Agosto Setiembre de 1963

INDICE

- 2 PRESENTACIÓN
3 CONFLICTO EN EL MUNDO SOCIALISTA
LEO HUBERMAN y PAUL SWEETZ
23 LOS GOLPES DE ESTADO EN IRAK Y SIRIA
TABITHA PETRAN
33 MÉXICO: LAS CARAS DE JANO DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA DEL SIGLO XX
ANDREW GUNDER FRANK
51 ASPECTOS DE LA CRISIS DE BIRMINGHAM
LEO HUBERMAN y PAUL SWEETZ

Correspondencia: Liliane Martin, Casilla de Correo 2993, Buenos Aires, República Argentina. Editores responsables: Liliane Martin e Irene Mizrahi. Prohibida la reproducción total o parcial. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

Distribuidores

En Argentina

Bahía Blanca: Ismael Herrera, Brown 245, Punta Alta. Mar del Plata: Jorge Ventura, Bolívar 2101. Santiago del Estero: Librería Dimensión, Pasaje Tabycast, local 18. Mendoza: Alberto Mujica, Chile 1528, Dto. H. Comodoro Rivadavia: Casa Soetbeer, San Martín 282, Pcia. de Chubut. Córdoba: Librería PAIDEIA, San Martín 41, Pasaje Central, Ciudad.

En el exterior

Bolivia: Los amigos del libro, Cochabamba, Casilla 450. Chile: Prensa Latinoamericana, Estado 360, Oficina 6, Santiago de Chile. Perú: Librería Juan Mejía Baca, Azángaro 722, Lima. Uruguay: Alfa, Librería Editorial, Ciudadela 1389, Montevideo. Venezuela: Hespérides, Raúl Bethencourt, calle San Antonio, Salina Grande, Caracas.

Conflicto en el Mundo Socialista

POR LEO HUBERMAN Y PAUL SWEEZY

En nuestro primer número los editores de *Monthly Review*, Leo Huberman y Paul Sweezy, presentaron a los lectores latinoamericanos las **SELECCIONES EN CASTELLANO** de su revista. Creemos conveniente hacer una excepción a lo que constituye una de las normas de esta publicación, e introducir en la revista un texto que no ha sido previamente publicado en la edición estadounidense, para explicar brevemente por qué surgió la idea de editar *Monthly Review* en castellano.

Entendemos que MR nos brinda una eficaz guía para comprender los intrincados y complejos problemas internacionales. Apunta en su análisis al meollo del acontecimiento o tema que trata y busca captar, en forma seria y accesible, las leyes y relaciones fundamentales que explican una realidad dada. Pero hasta ahora MR ha estado únicamente al alcance de los lectores de habla inglesa. La versión castellana se propone derribar la barrera del idioma y hacer participar a la mayor cantidad de gente posible de la perspectiva abierta por *Monthly Review*.

Este proyecto pudo llevarse a cabo gracias a la valiosa ayuda que generosamente nos brindaron Leo Huberman y Paul Sweezy tanto personalmente, durante su brevísima visita a la Argentina, como a través de una vasta y enriquecedora correspondencia. Y esto no es todo. Deseamos expresarles nuestra gratitud por la confianza que nos demostraron al dejar en nuestras manos la responsabilidad de publicar y difundir su revista, que por cierto ellos editan con verdadero y desinteresado sentido militante. Debemos agregar algo más: es evidente que *Monthly Review Selecciones en Castellano* no hubiera pasado de ser un buen proyecto de no haber recibido la entusiasta colaboración prestada por compañeros argentinos y latinoamericanos. En este sentido cabe mencionar muy especialmente el arduo e intenso trabajo desempeñado por el equipo integrante de MR.

Fruto de esta tarea en común fue la favorable acogida por parte de los lectores latinoamericanos de nuestro primer número, agotado en menos de quince días.

No nos resta sino esperar que en lo sucesivo el material de *Monthly Review* satisfaga las necesidades de todos aquellos que piensan que todavía es posible crear, a partir de nuestra situación, una sociedad más justa y racional.

El editorial de nuestra revista publicado en el mes de diciembre de 1961, estuvo referido al tema de la disputa chino-soviética. Desde entonces ha ocurrido una cantidad de cosas, y se ha publicado mucho material nuevo o que antes era relativamente inaccesible.¹ A la luz de estos hechos, debemos decir con absoluta franqueza que nuestro análisis original sobre la disputa ya no tiene vigencia. Contiene graves inexac-

¹ He aquí las fuentes más valiosas: (1) DONALD S. ZAGORIA, *The Sino Soviet Conflict, 1956-1961*, Princeton, 1962. Este libro cita o resume los documentos más importantes de ambos bandos, del 20º al 22º Congreso del PCURSS. (2) EDGARD SNOW, *The other side of the river: Red China today*, Nueva York, 1962. Este libro de 810 páginas, quizá la mejor crónica general de la revolución china hasta la fecha, arroja invaluable luz sobre las motivaciones e ideas de los líderes chinos. (3) Las siguientes declaraciones publicadas por el PC chino: "Las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros", *Renmin Ribao*, 31 de diciembre de 1962; "De dónde surgen las diferencias: respuesta a Thorez y otros camaradas", *Renmin Ribao*, 27 de febrero de 1963, y "Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros: algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo", *Hongki*, 4 de marzo de 1963. El último de los mencionados es en realidad un libro de 199 páginas que contiene una exposición detallada y autorizada de los puntos de vista chinos. Todas estas, así como otras declaraciones sobre la disputa, han sido publicadas separadamente por la Imprenta de Idiomas Extranjeros de Pekín. En lo que sigue, las referencias involucran estas ediciones separadas, identificadas por títulos cortos. Del lado soviético podrían citarse muchos artículos y discursos. Quizá la mejor fuente individual sea el discurso de Krushev al Soviet Supremo el 12 de diciembre de 1962, titulado "La actual situación internacional y la política exterior de la Unión Soviética", y publicado como panfleto por la Cross-currents Press, de Nueva York.

El Topo Blindado

tudes y los énfasis están mal colocados, por lo que ahora nos parece que aquellas conclusiones han sido superadas. Pero, lo que es mucho más serio, la totalidad de la argumentación se basaba en una concepción errónea del significado real de la disputa.

LA DISPUTA REAL

No se trata de si la guerra es inevitable ni de cómo minimizar el peligro que ella implica, ni tampoco de la manera como deberían desarrollarse las relaciones entre los partidos comunistas, aunque estas y otras cuestiones tienen también relación con el problema. En lo básico, se trata aquí de la naturaleza del período histórico que el mundo está atravesando, y de lo que cabe hacer por el progreso de la causa del socialismo mundial.

Los rusos, y quienes están de acuerdo con ellos (incluso la capa dirigente de la mayoría de los partidos comunistas no asiáticos) creen que el dilema fundamental de nuestro tiempo gira en torno a la guerra y la paz, y que por comparación todo lo demás debe pasar a segundo plano. Si sobreviene la guerra nuclear —arguyen— la propia civilización resultará destruida o, en todo caso, se retrasará cientos, si no miles, de años, y se frustrará el futuro brillante que hoy parece prometerse a los países socialistas. Por otro lado, si puede evitarse la guerra, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo quedará palmariamente demostrada en el curso de una o dos décadas, y todo el mundo resultará irresistiblemente atraído hacia el campo socialista.

La línea política que se desprende de este análisis coloca el énfasis fundamental en tres objetivos: coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes, desarme y transición pacífica del capitalismo al socialismo. Tales metas son abordadas —por ejemplo, en el nuevo programa del PCURSS adoptado por el 22º Congreso en octubre de 1961— no como algo meramente deseable sino como un conjunto de aspiraciones perfectamente realizables. Hay aquí una distinción de importancia crucial que debe tenerse siempre presente. La disputa en el campo socialista interesa no a la conveniencia de estos objetivos sino a su factibilidad, la cual depende de la realidad y no de los deseos.

GUERRA E IMPERIALISMO

Los chinos, por su parte, se preocupan por subrayar su adhesión a una política de coexistencia pacífica. "El Partido Comunista y el Go-

bierno Chino —leemos en la primera respuesta a Togliatti— siempre han estado de parte de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales distintos" (*Diferencias*, p. 22). Y luego: "Un país socialista no tiene contradicciones de antagonismo social..... y le es absolutamente innecesario e inadmisiblemente embarcarse en guerras de expansión. Jamás podrá una guerra mundial ser desatada por un país socialista" (*Más sobre las Diferencias* p. 66). Pero no se muestran menos enfáticos en su insistencia acerca de que el imperialismo no soporta la coexistencia pacífica, de que el imperialismo está plagado de contradicciones sociales antagónicas, de que está en la naturaleza misma del imperialismo el embarcarse en guerras de expansión, y de que el imperialismo puede desencadenar una guerra mundial. Por cierto que estas ideas figuran entre los dogmas fundamentales del leninismo, y han sido plenamente confirmadas por la historia. El conflicto del imperialismo ya ha sido responsable del estallido de dos guerras mundiales, y "la historia de los diecisiete años de posguerra demuestra que las guerras locales de una u otra naturaleza nunca se han interrumpido" (*Diferencias*, p. 25). En el trienio 1960-1962 solamente, los chinos enumeran alrededor de una veintena de guerras locales o actos de agresión imperialista (*Más sobre las Diferencias*, ps. 60-63). Viene enseguida la irónica y lógica conclusión de que "sólo cuando el sistema imperialista haya sido abolido, y cuando todos los sistemas de opresión del hombre por el hombre y de explotación del hombre por el hombre se hayan desterrado, será posible eliminar todas las conflagraciones y advenir a «un mundo sin guerra»" (*Diferencias*, p. 25). Creer otra cosa no es leninismo sino pacifismo burgués.

Esto no significa que los chinos crean en la inevitabilidad de una tercera guerra mundial y, menos aun, que piensen que el mundo vaya a verse consumido en un holocausto termonuclear. Sobre estas cuestiones, por ser distintas del problema de la eliminación total de las guerras, son incluso muy optimistas. Su razonamiento, reducido a lo esencial, dice que así como las dos primeras guerras mundiales derivaron en ingentes pérdidas de territorio y población para el imperialismo, una tercera guerra completaría la faena, barriendo al imperialismo de la faz de la tierra. Si las fuerzas opuestas al imperialismo y la guerra pueden ser efectivamente movilizadas, y si es posible convencer a los imperialistas de que provocar un nuevo conflicto bélico equivale al suicidio, éstos desistirán de intentarlo. Con respecto a la guerra atómica, los chinos sostienen que, en vista de que "el secreto de las armas nucleares ha dejado de ser un monopolio hace mucho tiempo", se desprende que "aquellos que poseen armas nucleares y pro-

El Topo Blindado

yectiles dirigidos no pueden evitar que otros países los posean. En su vana esperanza de destruir a sus oponentes con armas nucleares, los imperialistas se encuentran, de hecho, sujetos ellos mismos al peligro de ser destruidos". Por lo tanto, "hemos sostenido siempre que es posible concluir un acuerdo para la proscripción total de las armas nucleares" (*Más sobre las Diferencias*, p. 73). Y llaman la atención hacia el hecho de que "hay precedentes de la prohibición de armas altamente destructivas. Uno de tales precedentes es el Protocolo para la Prohibición del Uso en la Guerra de los Gases Asfixiantes, Venenosos y otros, y de los Métodos de la Guerra Bacteriológica, concertado por varias naciones en Ginebra, en 1925" (*Diferencias*, ps. 13-14). Pero, desde luego, la posibilidad de evitar una tercera guerra mundial o de proscribir las armas nucleares es una cuestión muy distinta de la de proscribir globalmente la guerra. Eso sólo será posible después que el imperialismo haya sido completamente eliminado.

Con toda seguridad que, si la naturaleza del imperialismo hubiera cambiado o estuviera en proceso de cambio, esta conclusión ya no sería válida. Pero los chinos afirman que los cambios ocurridos en el imperialismo, y en particular la declinación de los viejos imperialismos coloniales, no han alterado en lo más mínimo la naturaleza del monstruo. Los Estados Unidos han seguido los pasos de las potencias imperialistas que antes dominaban, y "está llevando a cabo una política de expansión en todas las regiones del mundo aun desde la Segunda Guerra Mundial" (*Más sobre las Diferencias*, p. 27). Pero esto en manera alguna afecta las contradicciones del sistema. Al contrario:

"La política imperialista norteamericana de hegemonía mundial acrecienta inevitablemente la lucha entre las potencias imperialistas y entre los colonialistas nuevos y viejos en torno a colonias y esferas de influencia; intensifica también las luchas entre el imperialismo de los Estados Unidos, con su sistema de control, y las otras potencias imperialistas que resisten a este control. Tales luchas afectan los intereses vitales del imperialismo, y los contendientes imperialistas no se dan cuartel entre sí, pues cada bando aspira a estrangular al otro.

La política de los imperialistas norteamericanos y sus asociados hacia las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina que están luchando por su propia liberación es una política en extremo reaccionaria, de opresión y engaño.

La población de estas zonas de Asia, África y América Latina constituye más de los dos tercios de la población total del mundo capitalista. La creciente marea revolucionaria en ellas y la lucha desatada por su causa entre las potencias imperialistas y entre los colonialistas

nuevos y viejos constituyen el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista; puede decirse igualmente que son el foco de las contradicciones del mundo. Estas áreas son el eslabón más débil de la cadena imperialista y el centro de tormenta de la revolución mundial" ² (*Ibid.*, ps. 31-32).

LAS PERSPECTIVAS DE UN DESARME

En estas circunstancias, los chinos evidentemente creen que las perspectivas de un desarme auténtico se vuelven cada vez más escasas, tan ciertamente escasas que ya ni se dignan discutir el problema. En "Más sobre las diferencias entre el camarada Togliatti y nosotros", que es indudablemente su más notorio pronunciamiento teórico, el desarme se menciona una sola vez, en el capítulo "La guerra y la paz", y se lo deja rápidamente de lado:

"El oportunista Kautsky, de la vieja línea, sostenía que «la guerra es producto de la tenencia de armas», y que «si existe voluntad de llegar a un acuerdo de desarme» éste «eliminará una de las causas principales de la guerra». Lenin criticó ásperamente estas opiniones antimarxistas de Kautsky y otros oportunistas de la vieja guardia que examinaron las causas de la guerra sin referirse al sistema social y al sistema de la explotación.

"En «El programa de guerra de la Revolución Proletaria», Lenin puntualizó que «sólo después que el proletariado haya desarmado a la burguesía podrá, sin traicionar su misión histórica mundial, arrojar todos los armamentos a la basura; y el proletariado hará esto sin duda alguna, pero sólo cuando dicha condición haya sido cumplida; antes, decididamente no». Esa es la ley del desarrollo social, y no puede ocurrir de otra manera.

"Siendo incapaces de explicar la cuestión de la guerra y la paz desde el ángulo histórico y clasista, los revisionistas modernos siempre hablan sobre la guerra y la paz en términos generales sin hacer distinción alguna entre guerras justas e injustas. Algunos están tratando de convencer a la gente de que la liberación del pueblo sería «incompa-

² Es importante entender que cuando dicen que "estas áreas son el foco de las contradicciones del mundo" los chinos se refieren indubitablemente a las contradicciones entre los sistemas capitalista y socialista. "En términos de los intereses actuales de las potencias imperialistas —dicen en otro pasaje— estas contradicciones (en Asia, África y América Latina) presionan más, son más directas y más inmediatas que sus contradicciones con los países socialistas" (*Ibid.*, p. 50).

El Topo Blindado

rablemente más fácil» después del desarme general y completo, cuando los agresores ya no tengan más armas en sus manos. En nuestra opinión esto carece de sentido y de realismo, y equivale a poner el carro delante del caballo»³ (Ibid., ps. 67-68. Subrayados del original).

Esta subestimación de las perspectivas del desarme no significa que los chinos se opongan a que los países socialistas tomen la iniciativa en ese sentido: no hacerlo así equivaldría a abandonar un arma eficaz de propaganda. Pero evidentemente los chinos creen que es absurdo confiar en el desarme como un medio de promover o garantizar la paz. La amenaza de guerra no procede de los armamentos como tales, sino del imperialismo, y sólo se la puede contrarrestar combatiendo al imperialismo. Aquí, donde la línea política de la Unión Soviética se enfoca en la lucha por la paz y el desarme, la de los chinos ubica su centro en la lucha contra el imperialismo.

CÓMO COMBATIR AL IMPERIALISMO

¿Cómo debe llevarse a cabo la lucha contra el imperialismo? Los chinos responden que debe desarrollársela en todos los niveles y por todos los métodos disponibles. Pero toda vez que, como hemos visto, consideran a los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina como "el eslabón más débil de la cadena imperialista", concluyen naturalmente que la clave de una lucha exitosa contra el imperialismo debe encontrarse en la beligerancia revolucionaria de los pueblos de esas áreas. Puesto que tal es el meollo de la posición china y el punto central de su disputa con la Unión Soviética, parece necesario transcribir en forma completa sus puntos de vista:

"Una tarea fundamental se presenta así frente al movimiento comunista internacional en el mundo contemporáneo, es el apoyo a las luchas revolucionarias de las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, porque estas luchas son decisivas para

³ Puede que se refiera al primer vicepremier soviético Mikoyan, al cual el *New York Times* del 15 de marzo de 1962 citaba cuando aquél dijo, durante un discurso pronunciado en Armenia, que "rechazaba la tesis de que las propuestas de desarme del señor Kruschev malograrían los movimientos nacionales de liberación. El vicepremier... dijo que el desarme despojaría a los imperialistas de los medios para «resistir las acciones revolucionarias de los proletarios y el campesinado». Esta misma consecuencia del desarme sirve para explicar por qué, desde el punto de vista chino, las propuestas del señor Kruschev son "totalmente irrealistas".

la causa del proletariado internacional en su conjunto. En un sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional, considerado como un todo se articula sobre el resultado de las luchas del pueblo en estas regiones, que están habitadas por la inmensa mayoría de la población mundial, así como sobre la obtención del apoyo por parte de estas luchas revolucionarias.

Las luchas revolucionarias en Asia, Africa y América Latina no pueden ser suprimidas. Están destinadas a seguir su marcha. A menos que los partidos revolucionarios de dichas áreas conduzcan estas luchas, se encontrarán divorciados del pueblo y no podrán ganar su confianza. El proletariado tiene muchísimos aliados en la lucha antiimperialista de estas regiones. Por lo tanto..... el proletariado y su vanguardia..... deben marchar en la delantera..... y ser diestros en la organización de sus aliados en un amplio frente unido antiimperialista y antifeudal, exponiendo cada una de las supercherías del imperialismo, los reaccionarios y los modernos revisionistas, y guiando la lucha en la dirección concreta. A menos que se hagan estas cosas, la victoria en la lucha revolucionaria será imposible, y aun si se la obtiene, su consolidación será impracticable y los frutos de la victoria probablemente caigan en manos de los reaccionarios, quedando nuevamente sujeto el país a la esclavitud imperialista. La experiencia del pasado y del presente abunda en ejemplos de cómo los pueblos han sido traicionados en la lucha revolucionaria, y la derrota de la revolución china de 1927 constituye un caso significativo.

El proletariado de los países capitalistas de Europa y América debe, del mismo modo, mantenerse en la delantera con relación al apoyo que necesitan las luchas revolucionarias de las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina. En rigor, ese apoyo ayuda simultáneamente a la causa emancipadora del proletariado en Europa y América..... En consecuencia los partidos proletarios de los países imperialistas metropolitanos están obligados a hacerse eco de la voz del pueblo revolucionario de esas regiones, estudiar sus experiencias, respetar sus sentimientos revolucionarios y apoyar sus luchas revolucionarias..... Debe comprenderse que de acuerdo con las enseñanzas del marxismo-leninismo, si no se tiene una posición, una línea y una política correctas con respecto al movimiento de liberación nacional y al movimiento revolucionario popular en los países de Asia, Africa y América Latina, será imposible a los partidos obreros de las naciones imperialistas metropolitanas ubicarse en una correcta posición, línea y política frente a la lucha empeñada por la clase trabajadora y las grandes masas populares de sus propios países.

El Topo Blindado

El movimiento de liberación nacional y el movimiento revolucionario popular de Asia, África y América Latina proporcionan un gran apoyo a los países socialistas; constituyen una fuerza de extrema importancia para salvaguardar a los países socialistas de la invasión imperialista. Fuera de toda duda, los países socialistas deben prestar cálida simpatía y activo respaldo a estos movimientos, y no deben en absoluto adoptar una actitud nacional egoísta o negligente, ni una actitud de chauvinismo de gran potencia, y mucho menos malograr, obstruir, desorientar o sabotear estos movimientos. Aquellas naciones en que el socialismo ha logrado la victoria deben tomar como sagrado deber internacionalista el apoyar las luchas nacionales de liberación y las de los pueblos revolucionarios en otros países. Hay gente que interpreta a este apoyo como una "carga" unilateral que cae sobre los hombros de los estados socialistas. Este punto de vista es muy equivocado y va a contramarcha del marxismo-leninismo. Debe entenderse que tal apoyo es un asunto bilateral, mutuo: los países socialistas apoyan las luchas populares revolucionarias de otras naciones, y estas luchas sirven a su vez para respaldar y defender a los países socialistas" (*Más sobre las diferencias*, ps. 45-47).

Los movimientos revolucionarios de los países subdesarrollados constituyen así el factor crucial de la trascendental lucha contra el imperialismo. Los partidos proletarios deben conducir correctamente estos movimientos de manera de evitar el tipo de contraste desastroso que la revolución china sufrió en 1927. La Izquierda de los estados capitalistas debe comprender y respaldar estos movimientos. Y por último los países socialistas tienen que proveerles de todo el apoyo posible, no sólo como cuestión de solidaridad internacional sino también porque éste es el medio mejor para debilitar a su mortal enemigo. En cuanto al panorama para el futuro, los chinos se muestran plétóricos de optimismo revolucionario. "La actual situación —dicen— es excelente para los pueblos del mundo. Es harto favorable para las naciones y los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, para el proletariado y el pueblo trabajador de los países capitalistas, para las naciones socialistas y para la causa de la paz mundial; es desfavorable sólo para los imperialistas y reaccionarios de todas las naciones y para las fuerzas de la agresión y la guerra" (*Más sobre las diferencias*, ps. 48-49). Los comunistas chinos llevaron a cabo una exitosa lucha ellos mismos, contra el imperialismo y los reaccionarios, a despecho de los escollos aparentemente insuperables; creen que las condiciones son ahora mucho más favorables y que pueden lograr victorias similares los otros pueblos oprimidos y explotados del mundo.

COMPETENCIA PACÍFICA Y TRANSICIÓN PACÍFICA

Nada de todo esto debe interpretarse como que los chinos niegan o empuñan la importancia de los éxitos socialistas en la competencia económica con el capitalismo como elemento promotor de la revolución mundial. Subrayan que "la superioridad del sistema socialista, demostrada en los países socialistas, es fuente de poderosa inspiración para los pueblos y naciones oprimidos", y citan a Lenin como aprobando esto al decir que "es a través de nuestra política económica que estamos ejerciendo nuestra mayor influencia sobre la revolución internacional". Sin embargo, continúa diciendo:

"Pero Lenin nunca dijo que la edificación de un estado soviético podía tomar el lugar de las luchas de todos los países por liberarse. Los acontecimientos históricos de los cuarenta años largos de existencia de la Unión Soviética revelan también que una revolución o transformación del sistema social de un país cualquiera es cuestión del pueblo de ese país, y que la política de coexistencia y competencia pacífica seguida por los países socialistas puede no resultar en un cambio del sistema social de cualquier otro estado. ¿Qué fundamentos tienen Togliatti y otros camaradas para creer que la observancia de una política de coexistencia y competencia pacífica por parte de las naciones socialistas puede cambiar la faz del sistema social en cada uno de los demás países y establecer un «orden económico y social» capaz de satisfacer todas las aspiraciones de los hombres?" (*Más sobre las diferencias*, p. 17).

La posición china, en otras palabras, dice que la competencia pacífica puede estimular las revoluciones en las naciones socialistas, pero no constituir el sustituto de esas revoluciones.

¿Y qué ocurre con las posibilidades de una transición pacífica del capitalismo al socialismo? Los chinos suscribieron la Declaración de Moscú (1957) y la Proclama de Moscú (1960) de los partidos comunistas del mundo, documentos ambos que afirman la posibilidad de tal transición pacífica; pero, al parecer, no tienen demasiadas esperanzas en este aspecto, y consideran que el confiar exclusivamente en los métodos pacíficos de lucha es en extremo peligroso. "Naturalmente sería del interés del proletariado y de todo el pueblo poder realizar una transición pacífica", dicen. Pero "la posibilidad y la realidad, el deseo y su concreción son dos cosas distintas". Más aún, hasta ahora, "la historia no ha sido testigo de un solo ejemplo de transición pacífica del capitalismo al socialismo". Y lo que es más importante:

"Aun cuando sea posible acceder al poder del Estado por medios pacíficos, uno debe estar preparado para hacer frente de inmediato a

El Topo Blindado

la intervención armada de los imperialistas extranjeros y a las rebeliones contrarrevolucionarias armadas que los imperialistas apoyan. Los comunistas deben concentrar su atención en la acumulación de fuerza revolucionaria a través de dolorosos esfuerzos, y han de estar preparados para luchar contra los ataques armados de la burguesía cuando sea necesario. No deben enfatizar unilateralmente acerca de la transición pacífica y concentrar sus esfuerzos en esta posibilidad; de otro modo estarán destinados a entorpecer la voluntad revolucionaria del proletariado, a desarmarse ellos mismos ideológicamente, a permanecer pasivos y mal preparados desde el punto de vista de la política y la organización, y a terminar enterrando la causa de la revolución proletaria" (*Diferencias*, ps. 35-36).

En el último análisis, entonces, la cuestión de la transición pacífica involucra evidentemente la lucha contra el imperialismo. Este es el punto de partida y llegada de toda discusión coherente sobre la política socialista en el mundo de hoy. Pero ¿puede una lucha militante contra el imperialismo, como la que los chinos promueven y apoyan, realizarse sin provocar una tercera guerra mundial con todas sus catastróficas consecuencias?

ARMAS NUCLEARES Y TIGRES DE PAPEL

La respuesta china a esta pregunta no es clara y detallada. Simplemente dicen, en efecto, que la lucha contra el imperialismo ayuda a defender la paz, no a provocar la guerra. Es de presumir que esta creencia va respaldada por un razonamiento como el que sigue. Las armas nucleares son totalmente inadecuadas para combatir la guerra de guerrillas y otras formas de la lucha popular, y estas formas están destinadas a erigirse en las tácticas principales dentro del conflicto entre el imperialismo y las fuerzas revolucionarias de los países subdesarrollados. Y la doctrina de Dulles de "represalia masiva" contra los países socialistas por su apoyo moral y/o material a los revolucionarios es una receta para el suicidio. Dulles mismo fue incapaz de persuadir al gobierno norteamericano para aplicar la doctrina cuando lo de Dien-Bien-Phu, y toda vez que la capacidad de los países socialistas para replicar a cualquier ataque crece sin cesar, es aun menos probable que la doctrina pueda ser útil en el futuro. Mientras tanto, la lucha revolucionaria debilita al imperialismo liberando un país tras otro, proceso que intensifica todas las contradicciones del sistema y alcanzará eventualmente la etapa en que pueda eliminar a éste en los propios centros metropolitanos.

Este razonamiento parecería implicar que los países socialistas pueden profundizar sin límites en el apoyo a las luchas revolucionarias de Asia, Africa y América Latina; y en verdad que los chinos son acusados por sus oponentes precisamente de adoptar esa posición. Para evaluar esta acusación, uno debe comprender y tener en cuenta dos doctrinas muy bien publicadas por los chinos: "menospreciar estratégicamente al enemigo, tomarlo en serio tácticamente", y "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel".

La doctrina del "tigre de papel" no es en realidad más que una vía metafórica de expresar una de las más elementales y menos discutibles proposiciones del marxismo ortodoxo: la de que la declinación del capitalismo y su reemplazo por el socialismo en escala mundial son inevitables. En sentido histórico, pues, los defensores del sistema capitalista son impotentes, son tigres de papel. Y este es el enemigo al que hay que menospreciar estratégicamente. Aquí, "estratégicamente" significa "a la larga" y "en conjunto". Consideradas conjuntamente, las doctrinas del "desprecio estratégico" y de los "tigres de papel" son, de tal modo, una simple modalidad china para decir lo que los marxistas han venido diciendo a los sumergidos y explotados desde hace mucho tiempo: no os dejéis intimidar y acobardar por la potencialidad aparente de vuestros opresores; su suerte ha sido ya sellada por la historia; uníos ahora a la batalla para apurar su caída y vuestra liberación.

TIGRES ANTROPÓFAGOS

Todo esto, sin embargo, nada tiene que ver con la real conducción de la batalla, el aspecto "táctico" según la terminología china. Aquí no hay menospreciados tigres de papel. En el mundo, todo tiene una doble naturaleza, de acuerdo con Mao Tse-tung. "El imperialismo y todos los reaccionarios, examinados en su esencia, desde un punto de mira a largo plazo, desde una ubicación de estrategia, deben considerarse como lo que son: tigres de papel." Pero esta no es más que una faceta de su naturaleza. "Por el otro lado, son también tigres vivos, tigres de hierro, tigres reales, que pueden comerse a la gente" (*Más sobre las diferencias*, p. 141, citando a Mao). Y estos auténticos tigres antropófagos son los que han de combatirse en la batalla de todos los días. De aquí el principio: "Tomad al enemigo en serio, tácticamente hablando."

Lo que esto significa en términos más concretos depende, desde luego, de las circunstancias particulares. Pero ciertamente no constituye

El Topo Blindado

receta para un aventurerismo irresponsable, y está a la vista que los chinos han sido tan precavidos como cualquier otra gran potencia en la conducción de sus relaciones exteriores. En tanto reclaman su derecho indudablemente legal a liberar Formosa, no han tomado medidas militares a pesar de ser ellas utilizadas como bases de sabotaje y espionaje; han tolerado las colonias de Hongkong y Macao en suelo chino, aguardando, para resolver estos problemas, "el tiempo propicio"; los reiterados cargos de la prensa norteamericana acerca de la intervención militar china en Laos y Vietnam parecen no tener fundamento⁴; y mucho más lejos de su territorio, en Argelia y Cuba, por ejemplo, los chinos han dado pleno apoyo moral a las fuerzas revolucionarias, proveyendo toda la ayuda económica que podían, pero se han cuidado de evitar acciones que pudieran juzgarse provocativas. Al mismo tiempo, cuando han creído que China misma estaba amenazada o era atacada directamente, como en Corea del Norte, en 1950, y sobre la frontera india a partir de 1959, los chinos no han vacilado en replicar enérgicamente por autodefensa.

Pero, ¿qué ocurre con la actitud china en la crisis cubana de octubre pasado? ¿No fue eso una provocación? Si China hubiera visto enfrentada a los Estados Unidos en vez de la Unión Soviética, ¿no es muy posible que el mundo hubiera estallado ya en un incendio termonuclear? La respuesta china a estos interrogantes es una enfática negativa; según su apreciación, fue un acto aventurero jugado por los imperialistas de los Estados Unidos. Los verdaderos factores disuasivos de un ataque norteamericano deben ser la voluntad del pueblo cubano de pelear hasta la muerte, la condenación de la opinión mundial, la indignación de América Latina; y frente a estos disuasivos los proyectiles dirigidos están condenados a reportar más daño que beneficio. En segundo lugar, los chinos decididamente no se opusieron al retiro de los proyectiles. A lo que sí se opusieron fue a retirarlos sin consultar

⁴ Esta peculiar acusación se ha hecho tan a menudo y tan enfáticamente, que parece apropiado citar a alguien conocedor de los hechos como el que más, y que naturalmente no tiene motivos para favorecer a los chinos. Durante una conferencia de prensa celebrada recientemente en Saigón, el general Paul D. Harkins, jefe de las fuerzas militares norteamericanas en Vietnam del Sur, sintetizó a los reporteros la situación de esa zona. Según la crónica del *Washington Post* (6 de marzo): "Harkins dijo que evidentemente las guerrillas no son reforzadas o aprovisionadas sistemáticamente desde el Vietnam del Norte, la China o cualquier otro lugar. Agregó que ellas dependen primordialmente, en cuanto a los armamentos, de los que puedan ellos mismos capturar. Muchas de sus armas, afirmó, son caseras."

a los cubanos, y a acceder a una inspección unilateral de la UN. Resumiendo, se opusieron a negociar con el imperialismo a expensas de la soberanía de otra nación. Nada hay en todo esto que indique una política aventurera o belicista por parte de los chinos. Al contrario, está claro que si Mao hubiera estado en lugar de Kruschchev no habríamos tenido una crisis sobre proyectiles, y la crisis cubana, de producirse, habría tomado una forma totalmente diferente.

REFORMA VS. REVOLUCIÓN

Hay otro problema que ha ocupado lugar prominente en las polémicas entre los chinos y sus opositores: la cuestión de la "reforma estructural" versus revolución proletaria para los países de capitalismo avanzado. Para cualquiera que haya leído la literatura de los anteriores "grandes debates" entre reformistas y revolucionarios, especialmente los famosos opúsculos de Lenin de 1917 y 1918, "*El Estado y la Revolución*" y "*La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*", este nuevo intercambio tiene un sonido muy familiar. Así como Lenin en sus tiempos consideró su deber primero el revivir y reafirmar las verdaderas doctrinas de Marx sobre los entonces quemantes problemas del estado y la revolución, ahora los chinos asumen como responsabilidad personal recordar a los "revisiónistas modernos" lo que el propio Lenin dijo y sostuvo, y demostrar que las "nuevas" ideas en realidad no son nuevas en absoluto, y contrarían a las ideas de Marx y Lenin en igual medida que las de Kautsky medio siglo atrás. No es éste el lugar para discutir la teoría de la "reforma estructural" propuesta ahora por Togliatti (así como por muchos otros teóricos comunistas y no comunistas de Europa Occidental). Para los propósitos inmediatos, es suficiente puntualizar que la posición china sobre las cuestiones en debate es de un Marxismo-leninismo estrictamente ortodoxo.

EL MANTO DE LENIN

Uno puede, claro está, ir más lejos y decir que en la órbita global de los problemas en disputa entre los dos bandos, los argumentos chinos son puramente leninistas en el espíritu, aunque no lo sean siempre en la forma (los tigres, reales o de papel, no son después de todo una especialidad de los rusos). Los rusos y sus seguidores, por contraste, son como los califican los chinos, los revisiónistas modernos. Y esto constituye uno de los aspectos más intrigantes de la controversia general.

El Topo Blindado

Por razones que sólo podemos mencionar tangencialmente aquí, Krushev y sus asociados sienten una gran necesidad de cubrirse con el manto ideológico de Lenin. Al destronar bruscamente a Stalin, abrieron una brecha en la continuidad del desarrollo soviético y en un sentido pusieron a prueba la legitimidad de su propio liderazgo. Por lo tanto necesitan retroceder, por decirlo así, y tratar de establecer una continuidad más fundamental demostrando que son ellos los herederos legítimos de Lenin, en tanto que Stalin no era más que una especie de impostor. La línea krusheviana se inclina de tal modo a rendir homenaje a Lenin donde quiera se presente la oportunidad, relegando simultáneamente a Stalin a un limbo, de silencio incluso con relación a aspectos en los cuales fue fiel discípulo de Lenin o donde el peso de su autoridad podría resultar de la mayor utilidad a Krushev.

Entonces irrumpen los chinos con sus abrumadoras pruebas de que las ideas de Krushev y la línea política en que las fundamenta no son en absoluto leninistas, y de hecho tienen más en común con las ideas y la línea de aquellos sobre quienes Lenin enfocó sus ataques antes y después del nacimiento del estado soviético. Si Krushev y sus asociados pudieran responder a los chinos y convencer de que ellos y no sus oponentes son los verdaderos intérpretes de Lenin, sería una cosa. Pero ésta sería obviamente una empresa sin esperanzas: cualquier debate racional con los chinos les reportaría seguramente más perjuicio que provecho. El resultado es una apreciable distorsión y errónea interpretación de la posición china. Los chinos son acusados de querer impulsar la causa del socialismo a través de la guerra mundial, de proponer y practicar políticas externas de aventura, de suscitar revueltas prematuras, de ignorar las condiciones imperantes fuera de su propio país, y así por el estilo. Todos estos cargos son falsos, como lo puede verificar fácilmente cualquiera que conozca la historia del pasado reciente y se tome la molestia de leer la más importante literatura china. Por lo tanto los rusos, para mantener a su pueblo en la ignorancia de la verdad del asunto, están obligados a callar las respuestas de los chinos a las acusaciones hechas contra ellos. El contraste entre la política china de publicar ambos lados del debate, y la rusa de publicar sólo lo que conviene a su bando, dice ya mucho acerca del debate en sí mismo⁵.

⁵ Uno de los rasgos más tristes de la situación es el grado en que líderes capaces como Krushev y Togliatti, para no mencionar a figuras de segunda fila, han arrojado el materialismo dialéctico e histórico a los vientos, reemplazándolo por el más pedestre pragmatismo. Pero este es un tema demasiado extenso para desarrollarlo dentro de los límites del presente trabajo.

“En vista de que ustedes se sienten tan seguros de la equivocación de nuestros artículos —dicen los chinos a sus oponentes— ¿por qué no publican todos estos artículos equivocados y los refutan punto por punto, de modo de inculcar en el pueblo la repulsa hacia las herejías que ustedes califican como dogmatismo, sectarismo y anti-marxismo-leninismo? ¿Por qué les falta coraje para hacerlo así? ¿Por qué tanto silencio y restricción? Ustedes le temen a la verdad” (*Más sobre las diferencias*, p. 194). Resulta, evidentemente difícil encontrar otra explicación.

LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La controversia involucra desde luego el problema de las relaciones entre los partidos comunistas. Aun en los días de la Tercera Internacional, cuando ningún partido miembro hubiera soñado siquiera desafiar abiertamente el liderazgo soviético, los chinos seguían ya su camino particular; y después de la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron abiertamente contra la sugestión de Stalin de entrar en una coalición dominada por Chiang Kai-shek. Como el mismo Stalin lo admitió después, ellos estaban en lo cierto y él se había equivocado. Como resultado de estas experiencias, los chinos están habituados a actuar en minoría y nunca han comulgado con la doctrina de la infalibilidad soviética, hechos que ayudan a explicar su posición actual. Todos los partidos comunistas, desde el punto de vista chino, son iguales, y ninguno puede pretender el sometimiento de los otros a sus dictados. Esto no excluye la posibilidad de que un partido siga voluntariamente al “bastón” (“bastón” es el eufemismo que aplican a la línea soviética), pero ninguno está obligado a hacerlo. La única línea que ata a todos los partidos es la fijada en documentos tales como la Declaración de Moscú y la Proclama de Moscú, que lleva su rúbrica. (Toda vez que cada partido interpreta estos documentos con arreglo a sus deseos, es claro que en la práctica el compromiso de atenerse a ellos significa poco). Los rusos, por el otro lado, al par que han renunciado a toda aspiración de liderazgo exclusivo, arguyen que todos los partidos deben aceptar los puntos de vista de la mayoría. Esto lo niegan los chinos, apoyando su posición con una de las doctrinas clásicas de la democracia burguesa. Lo que importa, dicen, no es la mayoría sino la verdad; una minoría que toma posición de principios sobre la verdad está llamada a convertirse en mayoría. Por su parte, no tienen la más mínima duda de que representan la verdad y que el tiempo está de su parte. En cuanto a los

El Topo Blindado

modernos revisionistas que están traicionando al marxismo-leninismo, "Dejad que sigan creando problemas, si se empeñan. Las masas y la historia los juzgarán". (*Más sobre las diferencias*, p. 193).

LA CAUSAS DEL REVISIONISMO

Con respecto al punto central de controversia —si debe tener prioridad la lucha por la paz o la lucha contra el imperialismo— estamos convencidos de que los chinos tienen ciertamente a la verdad de su lado. La verdadera paz nunca será alcanzada, y menos garantizada, mientras el imperialismo exista. Y estamos persuadidos también de que los chinos están en lo cierto al sostener que el imperialismo puede sufrir y sufrirá derrotas decisivas a manos de los pueblos revolucionarios de los países subdesarrollados. Pero en modo alguno estamos tan seguros, como parecen estarlo los chinos, de que el hecho de que ellos estén aquí en la posición correcta llevará tarde o temprano al movimiento socialista internacional a compartir su misma posición. Es imposible formarse una opinión valedera sobre esto sin una comprensión de las causas del revisionismo moderno, y en este aspecto los chinos, desgraciadamente, tienen poco que ofrecer.

El revisionismo, de acuerdo con los chinos, es "una ideología burguesa que se ha infiltrado en las filas de los trabajadores" (*Más sobre las diferencias*, p. 4). Y el vehículo de esta infiltración es la aristocracia del trabajo: "El revisionismo representa los intereses de la aristocracia del trabajo, y en consecuencia también los de la burguesía reaccionaria". Pero todas las formas del revisionismo "marchan contra los intereses del proletariado, de las masas populares y de todos los pueblos y países oprimidos". Por lo tanto:

"Uno tras otro, todos los revisionistas y oportunistas que desafiaron al marxismo-leninismo revolucionario han sucumbido a la vista de la verdad y se han visto estigmatizados por el pueblo... Aquellos que lanzan los nuevos ataques contra el marxismo-leninismo revolucionario hoy en día se muestran arrolladores y arrogantes; empero, si continúan haciendo oídos sordos a toda advertencia y persisten en el camino equivocado, puede darse por cierto que su fin no será más airoso que el de los viejos revisionistas y oportunistas" (*Ibid.*, págs. 182-193).

Esta teoría del revisionismo es, como el pensamiento comunista chino en general, leninismo puro. Pero a diferencia de la mayoría de las ideas de Lenin, no ha soportado la prueba del tiempo. Lenin trató de aplicar la teoría para desnudar las actitudes y políticas socialdemócratas

de su tiempo: consideraba a la social democracia como la creación de una pequeña aristocracia laboral que se las ingenió para atraer la adhesión de las masas por el engaño y la demagogia. Ello se convirtió en base de las políticas de los partidos comunistas en todos los países donde la socialdemocracia era fuerte. Pero estas políticas nunca dieron fruto, por la simple razón de que los socialdemócratas, y no los comunistas, expresaban aquello que los trabajadores mismos entendían como sus intereses reales. Los trabajadores, para decirlo en otras palabras, no eran revolucionarios de corazón, y ninguna exhortación hecha por los comunistas podía convertirlos en revolucionarios. Gradualmente los partidos comunistas, aunque siguieron usando la fraseología revolucionaria, se adecuaron a este hecho, tornándose en la práctica partidos reformistas muy a la manera de los socialdemócratas. Lo que está ocurriendo ahora, con Togliatti y el P. C. Italiano a la cabeza, es sencillamente que los partidos comunistas de los países de capitalismo avanzado están dando sus últimos pasos en este camino abrazando abiertamente una ideología reformista.

Pero éste no es el único aspecto en que la teoría china del revisionismo falla. Después de todo, la fuente de origen del "revisionismo moderno" no es Togliatti, ni es Tito, aunque los chinos concedan a éste tal mérito; es Kruschev y sus acólitos del Partido Comunista de la Unión Soviética. ¿Tiene sentido hablar de penetración de la influencia burguesa en las filas de los trabajadores soviéticos a través de una aristocracia laboral? ¿No deberíamos más bien concluir que si esta teoría es errónea aplicada a los países de capitalismo avanzado, resulta sencillamente incongruente referida a la Unión Soviética? Quizá los chinos tengan respuestas a estos interrogantes; y si así fuera, nos quedaría por preguntar qué otras causas posibles pueden ser las responsables del revisionismo en la Unión Soviética.

La respuesta más plausible parece ser que el pueblo soviético no es más revolucionario que los trabajadores de los países de capitalismo avanzado, aunque por razones diferentes. No es que hayan participado, como socios menores, de la explotación de un imperio subordinado, sino más bien que ya han hecho su revolución, la han defendido con éxito en luchas violentas, y han echado las bases de un rápido avance hacia niveles superiores de vida. Lo que necesitan ahora es un largo período de paz y tranquilidad en el cual puedan completar la tarea entre manos. Necesitan coexistencia pacífica y desarme, y están más que dispuestos a creer que su propio éxito en la edificación del socialismo persuadirá al resto del mundo a seguir sus pasos. La presión sobre los líderes para que digan al pueblo soviético que estas metas son alcanzables y para

El Topo Blindado

que orienten las políticas del país con arreglo a ellas, parecería explicación suficiente para lo que ha venido ocurriendo. El marxismo-leninismo es en esencia, como lo refirman correctamente los chinos, una doctrina revolucionaria dirigida a los oprimidos y explotados del mundo. ¿Cómo puede esperarse que atraiga a los pueblos que no son oprimidos ni explotados, y que no tienen necesidad de una revolución?

En cuanto a los partidos comunistas de los países de capitalismo avanzado, ellos representan o quieren representar a las clases trabajadoras que, objetivamente hablando, realmente participan, como socios menores, de la explotación de imperios dependientes. Estos partidos tienen que adoptar políticas aceptables para sus propios trabajadores, o practicar la intransigencia política tal vez por mucho tiempo. Puede afirmarse, creemos que con fundamento, que es mejor adoptar el último camino, empezar ahora a prepararse para el día en que el imperialismo declinante vuelva a crear condiciones aptas para vigorosos movimientos revolucionarios aun en los más ricos países capitalistas. Pero nadie debe sorprenderse si los partidos y líderes políticos establecidos procuran mantener sus posiciones aun a expensas de principios consagrados a través del tiempo. En vista de las circunstancias, la aparente paradoja de los comunistas que son también revisionistas y reformistas resulta no constituir paradoja en modo alguno.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si este análisis está en la pista correcta, las conclusiones generales que sugiere son las siguientes:

Primero, el marxismo-leninismo es tanto como siempre, y quizá más que nunca, la ideología apropiada para la mayoría explotada y oprimida de la humanidad. Los chinos, en su papel de los campeones más fieles y poderosos de aquél, parecen convertirse por cierto en los líderes espirituales de todos los auténticos movimientos revolucionarios del mundo. En este sentido se prepara una nueva Internacional, y por todos los indicios ella parece destinada a ser la más grande y más revolucionaria de todas las internacionales realizadas hasta la fecha. (La fuerte inclinación de los revolucionarios latinoamericanos hacia el lado chino, por ejemplo, puede estudiarse claramente en el artículo de Eduardo Galeano aparecido en el primer número de "Monthly Review" seleccionados en castellano.)

Segundo, la Internacional que agrupa a la Unión Soviética, los países socialistas de Europa Oriental y los partidos comunistas de los

países capitalistas avanzados no parece próxima a desintegrarse o a cambiar su naturaleza en el futuro previsible. De tal manera, lo que por más de cuarenta años ha sido el movimiento comunista mundial, política e ideológicamente unificado, se revela en camino de un cisma profundo y duradero.

¿Cuál es la relación entre las dos Internacionales Comunistas que probablemente se formarán? Es muy prematuro que aspiremos a poder dar algo parecido a una respuesta definitiva para este crucial interrogante, pero de cualquier manera se pueden formular algunas consideraciones importantes.

Hay muy buenas razones para que las dos internacionales convengan en disentir acerca de cuestiones ideológicas mientras mantienen al mismo tiempo relaciones correctas de cooperación económica y militar. Ninguno de los grupos abriga designios expansionistas a la manera del imperialismo, y ambos están amenazados por éste. Además, todos los miembros de ambos grupos pueden beneficiarse con el desarrollo planificado de la división internacional del trabajo en una escala todavía más amplia. Las condiciones objetivas, en consecuencia, parecerían favorables a la elaboración de un *modus vivendi* en términos de mutuo beneficio.

Por otra parte, debe reconocerse que estas eventualidades no pueden garantizarse. El Gran Debate no se ha desarrollado enteramente en el plano de la controversia cortés (o no tan cortés). El súbito retiro de los técnicos soviéticos de China en 1960 resintió profundamente a los chinos. Así ocurrió también con la resistencia de los rusos a apoyar a los chinos en el conflicto fronterizo con la India. Muchos revolucionarios en todo el mundo alimentan un creciente y profundo sentimiento de desconfianza hacia Krushev y sus asociados, sospechándolos de negociar con los imperialistas al mismo tiempo que los maldicen, al menos en cierta medida, por derrotas desastrosas como la sufrida el invierno último en Irak. Los rusos, por su lado, están indudablemente resentidos por lo que consideran un asalto chino al liderazgo del movimiento mundial, y no se calmarán sólo porque los chinos tengan argumentos más fuertes. Podrían citarse otras heridas y posibles fuentes de conflicto, pero la lista ya citada basta para demostrar que no le falta combustible al fuego de la mala voluntad y aun del odio. Requerirá una conducción extremadamente sagaz y serena de ambos bandos para evitar que lo que todavía es sólo una disputa degenera en una lucha dañosa para ambos y potencialmente catastrófica. Si tal conducción existe o se logrará en el futuro, sólo el tiempo ha de decirlo.

El Topo Blindado

Entretanto, aquellos de nosotros que no estamos todavía inclinados irrevocablemente a un lado u otro, y que llevamos en el corazón el interés del socialismo internacional, quizá podamos hacer un aporte, aunque sea pequeño, manteniendo relaciones amistosas con todos los grupos interesados y recalcándoles la necesidad y la conveniencia de mantener unido el frente contra el imperialismo, que es el verdadero enemigo de la humanidad.

(12 de abril de 1963)

* Publicado en la edición estadounidense de MR de mayo de 1963.

APARECE ESTE MES

FASCISMO Y MARXISMO

BENITO MUSSOLINI
SALOMON M. SLOBODSKOI
PAOLO ALATRI
ROMANO MUSSOLINI

Colección de política concentrada
dirigida por Rogelio García Lupo.

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ
TALCAHUANO 485 35-6875

22 MONTHLY REVIEW

Los Golpes de Estado en Irak y Siria

POR TABITHA PETRAN

Los recientes golpes de estado ocurridos en Irak y Siria ponen otra vez sobre el tapete, después de seis años, el objetivo de la Doctrina Eisenhower referido a la necesidad de una "unión árabe" anticomunista bajo la protección de los Estados Unidos. Los autores de ambos golpes son: los intereses petroleros internacionales, los Estados Unidos y sus amanuenses locales—, los partidos Bath y Nacionalista Árabe (nasserista), algunos militaristas y residuos feudales de la dominación hashemita, en Irak; los elementos del partido Shaab, derechista, así como el ala derecha —pro estadounidense— de la Hermandad Musulmana, en Siria.

LA INGERENCIA PETROLERA

En el golpe de Irak, el olor a petróleo fue abrumador. El gobierno, en diciembre de 1961, decidió quitar a la Compañía Petrolera de Irak (CPI) y sus colaterales todas las concesiones no explotadas (99 por ciento de las áreas concedidas originalmente); adquirir un equipo de perforación soviético y constituir una compañía petrolera nacional para explotar las áreas confiscadas. A estas medidas siguió una parálisis total de las negociaciones entre el gobierno y la CPI, que se venían retardando desde casi tres años atrás debido al rechazo, por parte de la CPI, de cada una de las demandas gubernamentales, y un ascenso de la producción, mediante el cual la CPI mantuvo las regalías al nivel de

* Tabitha Petran es un periodista norteamericano especializado en cuestiones del Medio Oriente árabe.

MONTHLY REVIEW 23

El Topo Blindado

1961. El 3 de febrero, el primer ministro Abdul Karim Kassem anunció el descubrimiento de vastas reservas de petróleo, estimadas en 3500 millones de toneladas, dentro de las áreas que se habían confiscado, y su intención de establecer en una semana la Compañía Petrolera Nacional de Irak. Los documentos relativos a la empresa se encontraban sobre su escritorio cuando el golpe del 8 de febrero liquidó a Kassem y a su régimen.

Las primeras declaraciones oficiales de los líderes del golpe aseguraron a la CPI que sus intereses serían protegidos. Prometieron actuar sobre lo que el "Financial Times" de Londres definió como los "dos objetivos principales" de la CPI: el reconocimiento de la independencia de Kuwait y la reducción de los derechos de exportación de Basra, que Kassem había elevado de uno a diez centavos por barril, e "incluso indicaron que el gobierno podría avenirse a revisar el caso de las concesiones confiscadas" (*Star*, de Beirut, 14 de febrero). Los intereses petroleros, en retribución, prometieron un "milagro tecnológico" para elevar la producción y las ganancias, fijando en 60 millones de dólares anuales el aumento de las regalías que el gobierno podía esperar como resultado del "programa de exportación" (*Petroleum Intelligence Weekly*, citado por el "Commerce du Levant", 3 de marzo).

En Siria, donde se han descubierto grandes reservas de petróleo en la Jezira, el interés petrolero, si bien menos ruidoso, no es menos real. El deseo de Siria de explotar su propio petróleo fue la piedra que bloqueó los dilatados esfuerzos del país para conseguir la ayuda occidental para la construcción de la presa del Eufrates. Su virtual rendición —un entendimiento tácito de que la concesión iría a manos de la Compañía Concordia, germano-norteamericana, a cambio de que los alemanes levantaran la presa— no fue suficiente. El imperialismo petrolero no puede tolerar ni un hálito de democracia, y la democracia, a despecho de las poderosas presiones exteriores, estaba retornando lentamente a Siria. De cualquier modo, el golpe sirio fue necesario para apoyar al iraqués. Los gobiernos surgidos de ambos episodios están completamente aislados del pueblo, y ese aislamiento se refleja en su prisa por constituir un Comando Conjunto bajo el cual las fuerzas armadas de cada uno de los estados puedan intervenir contra cualquier amenaza externa o interna que surja en el territorio del otro.

CARÁCTER DE LOS NUEVOS GOBIERNOS

Estos gobiernos representan una combinación de las viejas élites gobernantes con grupos fascistas más recientes. El Partido de la Resu-

rección Socialista (Baath), agrupación pequeño-burguesa fundada en Siria en 1945, tomó sus inspiraciones originales del "filósofo" nazi Alfred Rosenberg. Aunque más tarde afirmó haber partido de Marx, incluso mejorándolo, su concepto de la "nación árabe" no se diferencia del que Hitler tenía de la nación alemana; su socialismo, es una amalgama de demagogia y reformas sociales que cuenta con la misma simpatía que el fascismo clásico por parte de la pequeña burguesía. Insignificante hasta mediados de la década del 50, en que participó de los frentes nacionales de ese período y ganó así el apoyo comunista y el de los demócratas, su cometido fue quebrar estos frentes en Jordania, Siria e Irak; de ahí que por lo general sea ahora considerado un instrumento del imperialismo norteamericano. Desde la unión con Egipto el Baath es un partido despreciado en Siria; su líder Salah Betar, hoy primer ministro, fracasó miserablemente en las elecciones de diciembre de 1961, lo mismo que la mayoría de sus seguidores. Los "partidos" Nacionalistas Árabes fueron creados por el Servicio de Inteligencia de Egipto en 1955 y hasta ahora no tienen la menor clientela. Actúan como simples agentes del gobierno de Nasser. Todavía subsisten divergencias entre estos dos grupos acerca de la relación de sus nuevos regímenes con el de Nasser, ya que los baathistas conservan resentimiento por el trato que recibieron de Nasser durante la unión. Más importante es el conflicto que Egipto e Irak mantienen desde hace 4000 años por el control de Siria, conflicto que ahora entra en una nueva fase.

LA LUCHA EN IRAK

La salvaje campaña de aniquilación de comunistas en Irak —durante días Radio Bagdad exhortó a sus oyentes a "cazar comunistas y matarlos dondequiera estén"— es un esfuerzo estudiado por eliminar a "los enemigos del nacionalismo árabe". Así lo admitió en su discurso del 22 de febrero en El Cairo el ministro del Interior y secretario del partido Baath, Saadi (a quien ya se llama en Damasco el nuevo Hitler de Arabia). Nadie podría decir con certeza cuántos fueron asesinados. Las víctimas caídas ante los pelotones de la "Guardia Nacional" incluyen comunistas y no comunistas, entre ellos destacados dirigentes de la larga lucha contra el régimen de Nuri Said. Tres miembros del Comité Central del PCI y muchas otras personas fueron ejecutados.

El PCI reaccionó llamando al pueblo a las armas. La prensa mundial ha mantenido una conspiración de silencio acerca de la tenaz resistencia encabezada por los comunistas contra el golpe iraqués, resistencia

El Topo Blindado

que un diario conservador de Beirut definió como "la lucha más importante que haya habido en el Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental después de la Segunda Guerra Mundial". Hasta el golpe sirio del 8 de marzo se escuchaban las transmisiones diarias del Partido Tudeh, del Irán, e, intermitentemente, las de la "Voz del Irak Democrático", emitidas por el PCI, alentando al pueblo e informando sobre las alternativas de la lucha. El importante distrito obrero de Khadimiya, en Bagdad, resistió el ataque de los tanques durante dieciocho días; once días después del golpe la lucha seguía en regiones de la provincia de Kirkuk, y en ciudades santas como Nadjev y Kerbela, donde aun no podían ingresar siquiera los peregrinos iraníes; la resistencia en Basra, encabezada por los obreros portuarios, detuvo por tres días los embarques de petróleo iraní a través de Shatt Al Arab, y ha vuelto a estallar varias veces desde entonces; una división de tanques que trató de plejarse a la resistencia fue obligada a retroceder con fuerzas de aire y tierra; en Mosul, tres ataques comunistas llevados a cabo el 27 de febrero causaron la muerte de numerosos guardias nacionales, policías y soldados. Hasta el 8 de marzo, el Tudeh informaba que los comunistas aún retenían toda la provincia sudoriental de Amara, lindante con Irán. Las medidas de seguridad impuestas en Irak son testimonio de que la resistencia de las guerrillas continúa. La radio del PCI sigue transmitiendo arengas de lucha.

EL PARTIDO COMUNISTA IRAQUÉS

Quizás los líderes del golpe descubran, como lo descubrió Nuri Said, propulsor de siete sangrientas campañas antirrojas, que la liquidación de comunistas en Irak es contraproducente, porque el PCI tiene raíces muy profundas en las masas. Nacido de la clase trabajadora de mayor militancia en el Medio Oriente, durante la Segunda Guerra Mundial comenzó a hacer lo que ningún otro partido había hecho en la región hasta entonces: organizar a los campesinos. La historia de Irak, a través de 5000 años, es una historia de luchas e insurrecciones. Desde la década de 1870, en que los turcos comenzaron a transformar las propiedades comunitarias tribales en tierras privadas, y en especial durante los períodos de interguerra y posguerra, en que se realizaron expropiaciones masivas de acuerdo con las leyes británicas de colonización de tierras, Irak ha sufrido una cantidad sin precedentes de revueltas campesinas contra el gobierno, los terratenientes y los jefes tribales. La tarea de los comunistas no fue crear un espíritu revolucionario, sino

dirigirlo. Las organizaciones campesinas secretas que el PCI comenzó a organizar en la remota provincia de Amara en 1944, después de la guerra se extendieron lentamente por el Eufrates bajo y medio, el Kurdistán y la región de Kut, sobre el Tigris. Las revueltas en que estas organizaciones tuvieron parte activa contribuyeron a socavar los cimientos del régimen de Nuri Said; y dentro de las seis semanas posteriores a la revolución de julio de 1958, dos mil asociaciones campesinas celebraron elecciones democráticas y en algunas zonas comenzaron a trabajar la tierra en cooperativa. Si bien el nivel de su desarrollo era desparejo, y no todas estaban bajo la dirección comunista, el PCI era su vocero reconocido, y cuando los funcionarios de la reforma agraria recorrieron los distritos rurales en 1959, encontráronse con numerosas asambleas campesinas en las que se cantaba: "Somos los campesinos de Yussef. Alá lo bendiga". Eso ocurría diez años después que Yussef Salman Yussef, fundador y líder del PCI, fuera ahorcado en Bagdad.

Los comunistas permanecieron a la cabeza de las luchas obreras durante casi treinta años antes de la revolución de 1958; poco después de producirse ésta, organizaron del 70 al 80 por ciento de la clase trabajadora. Los trabajadores comunistas constituyeron la espina dorsal de las Fuerzas de Resistencia del Pueblo (FRP). Los estudiantes, intelectuales de clase media y profesionales que estuvieron bajo la influencia de PCI antes y después de la revolución, organizaron asociaciones de estudiantes, jóvenes, mujeres y profesionales. Hecho a la disciplina de la guerra de clases más enconada que pueda darse en parte alguna, el PCI vio morir en la horca en 1949 a tres líderes de su Comité Central, y presenció la destrucción de sus comités centrales sucesivos hasta quedar sin conducción. A despecho de ello formaba todavía, en 1952, la vanguardia de una insurrección de alcance nacional contra el pacto occidental para el Medio Oriente, y en 1958 se le vio emerger como lo que el "Economist", de Londres, llamó "el partido político más grande y mejor organizado del Medio Oriente".

A pesar de todo, hasta ahora el imperialismo y el fascismo nacional han logrado imponerse. Este contraste merece estudiarse cuidadosamente a la luz de la controversia sobre la teoría y la estrategia del marxismo, que hoy divide a los países socialistas. Las experiencias de Irak, donde el PCI ha sido la fuerza política más poderosa del país, y de Siria, cuya burguesía nacional alcanzó, entre 1945 y 1957, una notable expansión "tipo Siglo XIX" sin un centavo de ayuda o inversiones extranjeras, ponen a prueba bajo condiciones muy diferentes la solidez de la nueva doctrina soviética de la "democracia nacional". Esta doctrina, en contraste con la de la "nueva democracia", de Mao Tse-tung, aspira a

El Topo Blindado

lograr un avance socialista democrático y decisivo manteniendo intacta la estructura capitalista del Estado, con lo cual implícitamente coloca a los partidos comunistas en posiciones y actitudes no revolucionarias. El espacio disponible sólo nos permite hacer una referencia esquemática a algunos factores relevantes del desarrollo de la revolución iraquesa, factores que suscitan un interrogante al cual no podrá darse respuesta definitiva sin hacer un análisis previo de los partidos comunistas de Siria e Irak.

LA REVUELTA DE MOSUL

El punto decisivo del proceso en el Oriente Arabe puede ubicarse al día siguiente de la derrota sufrida por la revuelta de Mosul hace cuatro años, cuando los mismos elementos, nativos y extranjeros, ahora victoriosos en Irak, intentaron un golpe parecido. En aquella oportunidad se estrellaron contra las FRP y las organizaciones de masas, contra los campesinos kurdos que bajaron de las montañas para demoler a sus viejos enemigos, los jeques Shammars (tradicionales mercenarios de los imperialistas, y además los mayores terratenientes feudales del norte), y contra una parte del ejército. Esta victoria popular cobra una gran significación si se tiene en cuenta la parálisis que caracterizó al gobierno antes y durante la revuelta, cuyos preparativos se llevaron a cabo abiertamente. Kassem resistió a las presiones populares que le inducían a actuar antes de que la sedición se produjera, y aún seguía vacilando después que ésta hubo comenzado, pues sabía que un sector muy grande de la oficialidad del ejército estaba complicada, hecho que entonces no se reveló. El comandante de la fuerza aérea, Awkatti, izquierdista, bombardeó la ciudadela de Mosul bajo su propia responsabilidad cuando Kassem se negó a actuar. La rápida acción de los oficiales izquierdistas y democráticos bloqueó la participación de otras divisiones del ejército en la revuelta.

Debido a la vacilación del gobierno, la sedición de Mosul se convirtió en una inequívoca lucha de clases: en un bando, los terratenientes feudales, la burguesía rural y mercantil del norte, los oficiales reaccionarios del ejército, los agentes baathistas y nacionalistas árabes de las compañías petroleras y de Nasser; en el otro, los trabajadores, los campesinos y los soldados dirigidos por el PCI. Las masas lograron una victoria decisiva, y en Mosul y otras ciudades donde la autoridad gubernamental había capitulado, los comités populares, en representación de las organizaciones de masas, se hicieron cargo de la administración y

empezaron a hacer justicia por mano. Las viejas clases dominantes parecieron vencidas en el norte de Irak, y la confusión cundió a otras regiones. El ejército estaba dividido y desmoralizado. Pero los oficiales democráticos e izquierdistas ocuparon una cantidad de puestos militares claves, y la milicia popular organizó guardias en casi todas las aldeas y ciudades. El PCI, ahora vanguardia real de la revolución, era la fuerza organizada más fuerte del país. Las organizaciones de masas contaban con casi un millón de afiliados. Aun admitiendo que la mitad de éstos estuvieran deficientemente organizados, hay que reconocer que medio millón de hombres en un país de seis millones es toda una fuerza. El movimiento democrático marchaba triunfal; un mes después de los acontecimientos de Mosul las asociaciones de campesinos constituyeron una Unión General, y en los meses siguientes casi duplicaron su número de afiliados. Buena parte, si no la mayoría, del millón de personas que desfiló en Bagdad el Primero de Mayo cantaba el slogan del PCI: *Participación del comunismo en el gobierno.*

LOS ERRORES DE PCI Y LA "COEXISTENCIA PACÍFICA"

Inevitablemente el gobierno y la burguesía nacional reaccionaron en forma negativa frente a estos acontecimientos; Kassem se alarmó ante la adopción del slogan del PCI por los soldados y aun por algunos oficiales. El PCI, en lugar de presionar decisivamente cuando tenía la iniciativa en sus manos, repentinamente se batió en retirada. No fue ningún secreto en Bagdad que el Partido Comunista soviético había estado urgiendo al PCI para que volviera atrás, mientras que, según se dice, el Partido Comunista chino aconsejaba lo contrario. Sea cual fuere la influencia que se dió sobre el PCI, debe analizarse la actitud de éste en todos sus alcances. El razonamiento del PCI quedó revelado en su autocrítica de julio de 1959, en la cual se sostenía que la demanda de participación en el poder había sido producto de una incorrecta comprensión del rol de la "burguesía nacional" y del "gobierno nacional" en la revolución, así como de no haberse tenido en cuenta la situación del mundo árabe y la internacional.

La autocrítica del PCI suscita más interrogantes de los que responde. La muy débil burguesía de Irak había jugado, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, un papel muy secundario en el movimiento nacional en relación al PCI, excepto dentro del ejército. Ahora parecía

El Topo Blindado

preocupada, no por la política del PCI, que definía la revolución como nacional, burguesa y democrática, sino por la existencia y el creciente poder del movimiento de masas, especialmente entre los campesinos, en razón de que todos los capitalistas iraqueses son propietarios de tierras o maquinarias para el campo, o bien comercian con productos agrícolas. La reforma agraria iraquesa había sido cuidadosamente planeada para servir a los intereses de estos capitalistas. El movimiento campesino, orientado a transformar las perspectivas de progreso de los hombres del agro, enseñarles a leer y escribir, a trabajar juntos y ayudarse recíprocamente en las asociaciones, amenazaba la estructura de los controles en el ámbito rural, y podía, si no era detenida a tiempo, llevar la reforma más allá de los límites aceptables para los capitalistas. En consecuencia, la burguesía nacional comenzó a organizar ataques feudales contra los movimientos campesinos, y a volverse contra su propia reforma agraria. Esta tendencia fue acelerada por el hecho de que la reforma incrementó el consumo de la población campesina, reduciendo así el beneficio de los hacendados derivado de los excedentes de producción que iban a venderse en las ciudades. El resultado fue que el comercio interior comenzó a declinar, una declinación estimulada por la deliberada campaña de los terratenientes para sabotear la producción. Esta reducción de los excedentes afectó a los capitalistas como propietarios de tierras y como comerciantes, y también a otros mercaderes medianos y pequeños, muchos de los cuales, incapaces de percibir que, a largo plazo, la reforma redundaría en su propio interés, comenzaron a volverse contra ella.

En poco tiempo, el poder de las masas organizadas determinó que aun los objetivos de la burguesía democrática se volvieran inaceptables para la revolución nacional burguesa. La renuncia del PCI a su demanda de participación en el poder dejó la maquinaria estatal, con su personal virtualmente inmodificado desde los días de Nuri Said, en manos de la burguesía nacional —para la cual, la destrucción del movimiento de masas, especialmente el campesino, tenía ahora la primera prioridad— y de Kassem, cuyo objetivo dominante era restablecer su control sobre el ejército.

El aserto del PCI de que no había sabido evaluar correctamente la situación árabe, es difícil de comprender. La decisiva derrota de la intervención en gran escala de la RAU en Mosul fue sin duda un golpe contra cualquier intento futuro de intervención. Más aún, aquel punto de vista pasa por alto el hecho de que las masas árabes de todas las regiones, y especialmente de Egipto, contemplaban entonces a Irak y al

PCI como la esperanza del mundo árabe. Además, sugiere una falta de fe en las masas, que no caracteriza al PCI.

El establecimiento de un gobierno de frente popular de inspiración comunista, o incluso de un gobierno comunista, en Irak, ¿hubiera podido provocar la guerra mundial? A este respecto, 1959 no se diferencia de otros años. ¿Que amenaza más a la paz mundial: el avance del movimiento antiimperialista de liberación o el establecimiento de regímenes imperialistas-fascistas en sectores estratégicos del mundo subdesarrollado?

Una vez que el PCI se batió en retirada, no se necesita poseer una bola de cristal para prever lo que siguió. Los derechistas, eliminados como fuerza política en Mosul, no contaban ya con organizaciones propias. Por lo tanto, Kassem puso a su disposición todos los recursos del Estado. El retorno derechista no se operó sobre bases políticas, sino que se consiguió mediante la acción de bandas armadas que pasaron del asesinato individual a los ataques organizados, ocupando primero esta aldea remota, luego aquella, después una ciudad y la de más allá, y finalmente, distritos importantes de las ciudades más grandes del país. Toda vez que el movimiento popular era demasiado fuerte como para permitirles el lujo de un ataque frontal, los derechistas apelaron a la técnica de asaltar sucesivamente puntos aislados, y destruir las organizaciones de masas en las provincias, antes de marchar contra ellas en sus cuarteles centrales de las ciudades. El éxito del retorno derechista dependió totalmente de la cooperación que —con la aquiescencia de Kassem— recibió de la policía, las fuerzas armadas, el Estado y las administraciones locales. No se arrestaba a los atacantes armados, sino a las víctimas. Si las bandas no lograban destruir una oficina del movimiento, la policía forzaba su clausura, arrestando, e incluso dando muerte, a quienes la dirigían.

Paralelamente a esta guerra civil no declarada, Kassem disolvió las FRP, arrestó a los héroes de Mosul, eliminó de modo eficaz a los elementos democráticos del ejército y reubicó a los oficiales del viejo régimen. Las "masacres de Kirkuk" de julio de 1959, indudablemente perpetradas por agentes baathistas y de la compañía petrolera, como Kassem lo admitió más tarde, constituyeron el incendio del Reichstag para la contrarrevolución iraquesa: el pretexto para arrestar a miles de militantes de las organizaciones de masas, anular sus comicios democráticos, y colocar su control, tras dilatada lucha, en manos del Ministerio del Interior o de agentes de los empresarios, de los terratenientes y del partido baathista. En la represión que Kassem llevó a cabo contra el movimiento popular, vieron su mejor oportunidad los baathistas, árabes nacionalistas

y, adictos del viejo régimen, así como las compañías petroleras. Y a pocos meses de los acontecimientos de Mosul, según se enorgullecen ahora de confesarlo, comenzaron a complotar para eliminar a Kassem; éste había debilitado a la izquierda lo suficiente como para permitirles su propio ascenso al poder.

Después de Mosul, una cruel represión ha destruido casi las organizaciones de masas, a pesar de lo cual el PCI mantiene activas organizaciones clandestinas de obreros y campesinos; un vasto movimiento campesino conquistó en 1961-62 la exención del impuesto a la tierra y logró mejorar las condiciones de la ley sobre división de las cosechas. Aun en la clandestinidad, el PCI siguió constituyendo la fuerza política más importante del país; de ahí que la aniquilación de los comunistas se convirtiera en objetivo número uno del golpe. La lucha del PCI en la actualidad, desgraciadamente, debe desarrollarse desde posiciones mucho más incómodas que las que habría tenido en 1959, si durante la guerra civil hubiera perseverado en su exigencia de participar del poder. Los pueblos de Irak y Siria, así como los de Egipto y todos los demás países árabes, han experimentado un contraste de proporciones no menores. Resulta pues legítimo preguntarse si las "nuevas" tácticas del Partido Comunista soviético no son en parte responsables de ese contraste.

* Publicado en la edición estadounidense de MR de mayo de 1963.

EDUARDO GALEANO

los días siguientes

novela

presenta:

EDITORIAL ALFA - CIUDADELA 1389 - MONTEVIDEO - URUGUAY